

DUDOSO DESARROLLO DEL BIO-BIO

Por Katherine Bragg

Un error mundial se repite dentro del territorio indígena en Chile: explotar un recurso natural sin tomar conciencia de su repercusión sobre la población local y el medio ambiente. Un caso específico es la construcción de una serie de represas y embalses en los altos del río Bío-Bío, en la tierra tradicional de los Pewenche.

Por un lado, el río Bío-Bío es uno de los más grandes y caudalosos de Chile; la demanda de energía eléctrica crece, y por lo tanto, la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) ha planeado la construcción de seis represas hidroeléctricas en este río. Por otro lado, en este sector reside más de la mitad de la población pewenche. Es decir, unas 4000 personas de ese grupo de indígenas mapuche, viven en la zona que estaría impactada por las obras. A la vez, es una zona de gran actividad sísmica y volcánica, que puede impedir una instalación segura.

Derecho a Información y Participación

En este período de transición a la democracia en Chile, se espera promover una participación amplia en la toma de decisiones. Es imprescindible que los lugareños afectados por las obras de los grandes proyectos de "desarrollo" -en este caso los

Es imprescindible que los lugareños afectados por las obras de los grandes proyectos de "desarrollo" esten plenamente informados y que puedan opinar en forma libre sobre el desarrollo de su sector.

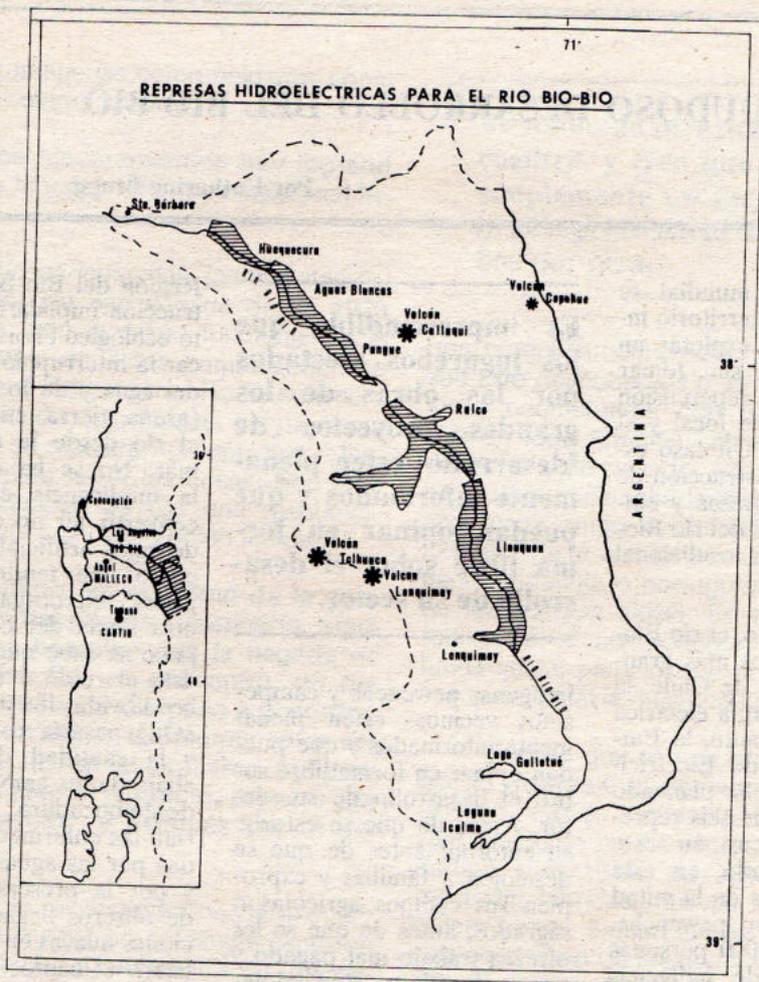
indígenas pewenche y campesinos vecinos- esten plenamente informados y que puedan opinar en forma libre sobre el desarrollo de su sector. Antes de que se estorbe su entorno; antes de que se desalojen a familias y expropien sus campos agrícolas o sagrados; antes de que se les ofrezca trabajo mal pagado y poco duradero, sacándoles de sus comunidades; y antes de que empiece la obra. Eso es lo mínimo que se puede exigir.

El Impacto del Proyecto

Las obras preliminares del primer proyecto en el Bío-Bío empezaron hace dos años, sin que las comunidades pewenche ni campesinas estuvieran formalmente informadas. El proyecto Pangué se está construyendo a unos kilómetros aguas arriba del pueblo de Ralco, en la comuna de Santa Bárbara, Octava

Región del Bío-Bío. Su construcción implicaría un impacto ecológico enorme al provocar la interrupción en el flujo del agua y de los sedimentos (arena, tierra, etc.) que lleva el río desde la cordillera al mar. No se ha determinado la implicancia ecológica de convertir un río en una serie de lagos artificiales, ni el impacto que tendría para los peces, microorganismos, y la otra fauna del Bío-Bío; tampoco se sabe qué efecto tendría el ruido y disturbio sobre la vida silvestre del lugar. ¿Qué pasaría con la calidad y la cantidad del agua río abajo de los embalses, y en la desembocadura? ¿Cuáles serían las enfermedades inducidas por las aguas estancadas, y por la presencia de miles de obreros llegados a poblaciones nuevas en esa zona aislada? ¿Cuántos años puede durar el embalse antes de llenarse de sedimento atrapado detrás de la represa, haciéndola inútil para la generación de electricidad? ¿Duraría suficiente tiempo para compensar los tremendos costos de ese proyecto?.

Cinco de los seis embalses del Proyecto Hidroeléctrico del Bío-Bío están planificados para los altos del río. El Proyecto Pangué queda en tierras campesinas, provocando el desalojo de pocas familias indígenas. Sin embargo implica un impacto indirecto de consideración sobre las comunidades pewen-



che y la continuidad de su cultura. El Proyecto Aguas Blancas, la obra que se pretende iniciar una vez concluida la construcción del Proyecto Pangué, inundaría a gran parte de la comunidad pewenche de Callaqui. El Proyecto Ralco inundaría a tierras pewenche de la gran comunidad de Ralco-Lepoy. En total obligarían el desalojo de un mínimo de 600 personas de estas dos comunidades.

Las obras secundarias de los proyectos, tales como

la construcción de caminos, tendido eléctrico, excavación de materiales, estacionamiento de maquinaria, etc., tendrían impacto en las comunidades de Pitiril, Quepuca y Malla-Malla desalojando forzosamente a unas 400 personas más. Según un estudio geográfico alemán, la comunidad de Callaqui, de 460 personas, tendría que desaparecer completamente. Otros 900 campesinos no-indígenas perderían sus tierras también. Los importantes efectos indirectos, como el aumento de turismo, el incremento de

explotación del bosque nativo, la absorción de hombres lugareños como mano de obra barata y pasajera, y la inducción de mujeres pewenche a trabajos de servicio, afectarían a las siete comunidades pewenche del Alto Bío-Bío.

LA AMENAZA DEL DESALOJO FORZADO DE 1000 PERSONAS -EL 14% DE LA POBLACION TOTAL DE PEWENCHE- Y EL IMPACTO SOBRE EL 50% DE LAS COMUNIDADES PEWENCHE EXIS-

TENTE EN CHILE, LLAMA A LA SOLIDARIDAD DE LOS DEMAS INDIGENAS, A LOS CIUDADANOS Y GOBERNANTES CHILENOS, Y A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

Los Pewenche han vivido aislados en la cordillera de Los Andes, manteniendo su organización y liderazgo tradicional, lengua, vestimenta, ritos, arte, y alimentación. Esta última se basa en el piñón, semilla de su árbol sagrado, el que recolectan en cantidades enormes. Los pewenche viven estrechamente vinculados con el medio ambiente, justamente donde crece la araucaria o pewen ("pewenche" en mapudungun significa "la gente del árbol pewen"). Para un campesino chileno, el trasladarse de un campo para vivir en otro no tendría necesariamente mucha trascendencia; pero para un pewenche, dejar sus tierras ancestrales puede significar el quiebre de los vínculos espirituales con su tierra, separarse de su tradicional fuente de subsistencia, y romper la red de la comunidad. Al intervenir en su economía, religión y comunidad, se destruiría la cultura pewenche...irreparablemente.

¿Desarrollo a qué Costo?

La construcción de una obra de gran envergadura, como las de la represas en el Bío-Bío, siempre tiene un alto costo. Para generar hidroelectricidad para el consumo urbano chileno, para estimular la actividad económica de la Región, y para lucro propio, la Empresa Na-

para un pewenche, dejar sus tierras ancestrales puede significar el quiebre de los vínculos espirituales con su tierra, separarse de su tradicional fuente de subsistencia, y romper la red de la comunidad.

cional de Electricidad ha estado dispuesta a sacrificar al pueblo pewenche y su entorno, junto con los agricultores no-indígenas de la cuenca. El río mismo sufriría también; y al desaparecer sus aguas blancas, no irían turistas para bajar sus famosos rápidos en botes.

Aparte de los costos sociales, el gasto en dinero para el esquema hidroeléctrico es enorme...y cuestionable. El costo aproximado es de \$500 millones de dólares sólo para el Proyecto Pangué. Hay que agregar el precio de los demás cinco proyectos, más los costos de financiamiento (25%), costos agregados, e inflación. Esta cantidad podría invertirse en otras áreas energéticas, por ejemplo la generación de electricidad eólica (de viento), solar, de olas, geotermal, y en la conservación de energía ya generada, mejorando su transmisión, descentralización, y a través de un consumo más eficiente. Estas son tecnologías comprobadas en Chile y en otros países en vías de desarrollo, y serían alternativas más ecológicas y menos dañinas de la cultura

autóctona, que la construcción de nuevas centrales.

El financiamiento del 80% del costo del Proyecto Pangué viene de inversiones de particulares: dueños de las acciones de ENDESA, y empresas nacionales e internacionales que venderían maquinaria y servicios a la empresa. Diferentes AFP, la CORFO, y miembros de las Fuerzas Armadas son los dueños mayoritarios de la recién privatizada Empresa Nacional de Electricidad. El 20% restante del financiamiento vendría de un préstamo de la Corporación de Financiamiento Internacional (IFC), la rama privada del Banco Mundial. Los otros Proyectos en el Bío-Bío también buscarán financiamiento de bancos multilaterales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El propósito de los bancos multilaterales es promover el desarrollo en los países que consiguen préstamos. Estos bancos tienen reglas internas con respecto a pueblos indígenas y protección del medio ambiente; los proyectos financiados tienen que cumplir con estas normas. Es necesario que se hagan estudios independientes previo a la construcción de cualquier proyecto financiado por estos bancos, evaluando el impacto social y ecológico de ello. Los mismos afectados tienen derecho a participar en la evaluación, y si ésta resulta negativa, el proyecto no debe realizarse. Los bancos multilaterales obtienen sus fondos de los países miembros: Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania,



Es imprescindible que los lugareños afectados puedan opinar en forma libre sobre el desarrollo de su sector.

Inglaterra y otros. Estos países aprueban el desembolso de dinero para préstamos y si un proyecto no cumple con los requisitos de protección cultural y ecológica, pueden negar el préstamo. Por lo tanto, se puede influir en la toma de decisiones sobre los préstamos a través de los países miembros de la institución financiera, o apelando directamente al director del banco.

El Proyecto Pangué está en este momento paralizado por dos años debido a la presión que ha recibido ENDESA y la IFC para realizar un estudio de impacto.

El estudio que se inicia ahora estará contratado por la misma ENDESA, quienes no se comprometen con permitir el acceso público a los resultados, ni de incluir la participación amplia de los sectores afectados y preocupados por el proyecto.

Los pewenche, los mapuche en general, otros indígenas y la comunidad nacional e internacional tiene el derecho a expresar su oposición al Proyecto Hidroeléctrico del Alto Bío-Bío, haciendo llegar este mensaje a la Corporación de Financiamiento Internacional (IFC) y los países miembros del Ban-

co Mundial; a ENDESA y sus accionistas; a la Comisión Nacional de Energía; al gobierno chileno y a la nación. Se creará así un antecedente de autodeterminación del pueblo indígena, fortaleciendo de paso el desarrollo democrático del país.